CELEBRACION DE LA CENA DEL SEÑOR SIN SACERDOTE

**Domingo XXVI del Tiempo Ordinario “C”**

Hermanas y hermanos:

Cada domingo somos invitados por el Señor a la mesa festiva de la eucaristía. Jesús, hoy, nos insistirá en que seamos austeros en nuestra vida y sepamos compartir con los que menos tienen.

La Campaña de Cáritas nos invita a ser una comunidad solidaria, acogedora que perciba la realidad con una nueva sensibilidad, mirando, escuchando, palpando a las personas.

Iniciamos la celebración en la que recibiremos la fuerza del pan de la Palabra y de la Eucaristía.

Canto de entrada

**RITOS INICIALES**

**Saludo**

Dios Padre que mueve nuestros corazones a amar a quien vive a nuestro lado, esté en medio de nosotros:

 En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/. *Amen.*

**Acto penitencial**

* Tú, que sufriste el rechazo y la exclusión.

SEÑOR, TEN PIEDAD. *Erruki, Jauna.*

* Tú, que con tus padres conociste la persecución y el exilio. CRISTO, TEN PIEDAD. *Kristo, erruki.*
* *.* Tú, que nos llamas a la conversión.

SEÑOR, TEN PIEDAD. *Erruki, Jauna.*

**ALABANZA**

Alabamos a Dios Padre, Hijo y al Espíritu.

Gloria…

**Oremos**

*Pausa.*

Dios, que te manifiestas

en el perdón y la misericordia,

derrama sobre nosotros tus dones,

para que, deseando lo que nos prometes,

consigamos los bienes que nos has prometido.

Por nuestro Señor Jesucristo. AMEN.

 **LITURGIA DE LA PALABRA**

En la primera lectura, el profeta llama a la conversión a quienes se dedican a comer, beber y pasarlo bien a costa, muchas veces, de pisotear la dignidad de los pobres y engañar al prójimo.

En la segunda lectura, nos dirá el Apóstol que, si se quiere hacer frente a las injusticias de este mundo, el único camino válido es vivir intensamente la fe.

Según la tradición bíblica nadie es realmente propietario de lo que posee. Lucas hace del desprendimiento de los bienes terrenos una exigencia indispensable en la vida de los discípulos y discípulas de Cristo.

*SALMO: Alaba, alma mía, al Señor.*

Que mantiene su fidelidad perpetuamente,

que hace justicia a los oprimidos,

que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos. R/.

El Señor abre los ojos al ciego,

el Señor endereza a los que ya se doblan,

el Señor ama a los justos,

el Señor guarda a los peregrinos. R/.

Sustenta al huérfano y a la viuda

y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,

tu Dios, Sión, de edad en edad. R/.

**HOMILIA**

La parábola del rico Epulón y del pobre Lázaro se repite hoy, entre nosotros, a escala mundial. Ambos personajes incluso representan los dos hemisferios: el rico epulón el hemisferio norte (Europa occidental, América, Japón); el pobre Lázaro es, con pocas excepciones, el hemisferio sur. Dos personajes, dos mundos: el primer mundo y el «tercer mundo». Dos mundos de desigual tamaño: el que llamamos «tercer mundo» representa en realidad «dos tercios del mundo» (se está afirmando el uso de llamarlo precisamente así: no «tercer mundo», sino «dos tercios del mundo».

El mayor pecado contra los pobres y los hambrientos es tal vez la indiferencia, fingir no ver, «dar un rodeo (Cf. Lc 10, 31). Ignorar las inmensas muchedumbres de mendigos, sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor –decía Juan Pablo II– «significaría parecernos al rico epulón que fingía no conocer al mendigo Lázaro, postrado a su puerta».

Tendemos a poner, entre nosotros y los pobres, un doble cristal. El efecto del doble cristal, hoy tan aprovechado, es que impide el paso del frío y del ruido. Y de hecho vemos a los pobres moverse, agitarse, gritar tras la pantalla de la televisión, en las páginas de los periódicos y de las revistas misioneras, pero su grito nos llega como de muy lejos. No llega al corazón, o llega ahí sólo por un momento. Lo primero que hay que hacer, respecto a los pobres, es por lo tanto romper el «doble cristal», superar la indiferencia, la insensibilidad, echar abajo las barreras y dejarse invadir por una sana inquietud a causa de la espantosa miseria que hay en el mundo.

Eliminar o reducir el injusto y escandaloso abismo que existe entre los saciados y los hambrientos del mundo es la tarea más urgente y más ingente que la humanidad ha llevado consigo sin resolver al entrar en el nuevo milenio.

*P. Raniero Cantalamessa*

**PROFESIÓN DE FE**

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso…

**ORACION UNIVERSAL**

Abramos nuestro corazón a las necesidades de todas las personas y presentemos nuestra oración confiada al Padre que está cerca de quien es pobre y siente la exclusión.

1. Que, para la Iglesia, que tiene la misión de promover en el mundo la unidad, el amor y la paz, nadie sea indiferente para su ministerio ni extraño a su corazón. Roguemos al Señor
2. Que Cáritas no se canse nunca de trabajar por un modelo social en el que se plante cara a la indiferencia y se reconozcan la dignidad y los derechos de quienes son víctimas de cualquier discriminación. Roguemos al Señor
3. Que los poderosos sientan la llamada a atender a los necesitados a fin de que nunca les falte una ayuda generosa. Roguemos al Señor
4. Que no se endurezca nuestro corazón y seamos sensibles a la llamada de Dios a través de los pobres de este mundo. Roguemos al Señor

Dios Padre, que llamas por su propio nombre al pobre, escucha nuestras oraciones y danos fuerza para vivir atentos a las necesidades de los demás. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**COLECTA SOLIDARIA**

La colecta deL PROXIMO DOMINGO será destinada a Cáritas Diocesana.

**ACCIÓN DE GRACIAS**

Te damos gracias, Padre,

por el amor que tienes al ser humano.

Tu amor es un amor que no se vuelve atrás.

Nos diste tu Espíritu

y con El tu amor ha penetrado en el corazón humano:

- para que el esposo ame a su esposa y los padres amen a sus hijos;

- para que el anciano se reanime ante una sonrisa,

- y el pobre se reponga gracias a la amistad de sus hermanos;

- para que las manos se tiendan por encima de cualquier frontera.

Tu amor, Padre, no cesa de abrirse paso a través de nuestras vidas.

*Asamblea:*

Este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

 ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Nos diste, Padre, la libertad.

Perdónanos si la usamos para excluir más que para acoger,

para condenar más que para perdonar.

Por eso te pedimos, Padre,

que olvides nuestros errores.

Acuérdate de la caridad de tu Hijo.

El sí permaneció en tu amor;

todo lo que podía hacer, lo hizo para bien de sus hermanos:

los amó hasta la muerte.

En Jesús hemos visto que un corazón humano

puede ser también Corazón de Dios:

descubrimos que tu amor infinito cabía,

sin perder su infinitud, en el corazón del ser humano.

- Por tu muerte y tu resurrección

*Asamblea:* Gloria a Ti, Señor.

- Por tu amor a los hombres y por tu amor a Dios.

*As.:* Gloria a Ti, Señor.

- Por tu Espíritu que habita en nuestras vidas.

*As.:* Gloria a Ti, Señor.

- Porque acompañas nuestras vidas, también en el descanso.

*As.:* Gloria a Ti, Señor.

Sabemos que tu Espíritu, Padre,

actúa en el amor que los hombres y mujeres se profesan,

en sus esfuerzos por la justicia,

en sus luchas por instaurar la paz en el mundo

y en esa multiforme y gigantesca esperanza

que empuja a cambiar la faz de la tierra,

y que acelera la llegada de tu Reino.

*Asamblea:* ¡Oh Señor, envía tu Espíritu, que renueve la faz de la tierra!

Te ofrecemos, Padre,

con el amor de tu Hijo, nuestro amor humano,

nuestra fidelidad a la Iglesia extendida por el mundo.

Purifica nuestro amor,

que se parezca al amor de tu Hijo

para que pueda también ser amor de Dios.

Renueva nuestro corazón, para que, aunque somos diferentes

en nuestro rostro y nuestro espíritu,

preparemos entre todos tu venida.

*Asamblea:*

Este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

¡Aleluya! ¡Aleluya!

**RITO DE LA COMUNIÓN**

Dispongámonos diciendo confiadamente la oración que El nos enseñó: PADRE NUESTRO…

¡Démonos fraternalmente la paz!

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,

pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Amén.

**Oremos**

*Pausa.*

Que esta celebración, Señor,

renueve nuestra vida,

para que participemos

en la vida plena de tu Hijo,

cuya muerte

hemos anunciado y compartido.

Por Jesucristo nuestro Señor. AMEN.

**RITO DE CONCLUSIÓN**

El Señor nos bendiga y nos guarde.

Vuelva su mirada sobre nosotros y nos conceda la paz. R/. Amen.

Canto de envío o canto final si hubiera

Podemos ir en paz.

Demos gracias a Dios.